



Ingreso a la Biblioteca Nacional por la Alameda Libertador Bernardo O'Higgins. La cúpula central realza la fachada.

Biblioteca Nacional

EL PALACIO DE LOS LIBROS

Con este apodo era conocida la Biblioteca Nacional cuando, con motivo de su primer centenario y a falta de espacio para albergar su creciente colección, su presidente Carlos Silva Cruz decidió construir un nuevo edificio que hoy es uno de los sitios de referencia de la ciudad de Santiago.

Por Jorge Velasco C._ Fotos Fivi Peláez



Sala José Toribio Medina.

Es una de las primeras instituciones del Chile republicano. Fundada el 19 de agosto de 1813 por los miembros de la Junta de Gobierno, el primer edificio de la Biblioteca Nacional se instaló en la manzana donde actualmente se ubica el Teatro Municipal de Santiago y que entonces era una de las dependencias de la Universidad de San Felipe, la primera del país.

Pronto tomó impulso gracias a la labor de Bernardo O'Higgins, quien, como Director Supremo en 1818, determinó el traspaso de las antiguas colecciones de los jesuitas que se encontraban en la Universidad de San Felipe, designó como su primer director a Manuel de Salas y creó el Depósito Legal, que obligaba a las imprentas a dejar en la Biblioteca Nacional una copia de cada libro, revista o periódico publicado.

Con el tiempo fue ampliando su acervo bibliográfico y en las primeras décadas del siglo XX incorporó colecciones que se convirtieron en unas de las más importantes de Hispa-

noamérica. Entre las principales destacan la biblioteca americana Diego Barros Arana; la biblioteca americana José Toribio Medina; la colección Matta Vial; el fondo bibliográfico Raúl Silva Castro; la biblioteca Guillermo Feliú Cruz y la biblioteca Antonio Doddís.

Las donaciones recibidas durante décadas hicieron que su cuarta sede no diera abasto y que, para el centenario de la institución, tomara forma la idea de construir especialmente un nuevo edificio.

ESTILO NEOCLÁSICO

En 1925, la Biblioteca Nacional se trasladó a su quinta y definitiva casa, ubicada en la vereda norte de la Alameda de las Delicias, junto al Cerro Santa Lucía. La construcción de dicho edificio se inició en 1913, bajo la dirección de Carlos Silva Cruz, en los terrenos que hasta entonces había ocupado el Convento de las Monjas Claras y su iglesia, que estaban emplazados en la manzana comprendida por las actuales calles Avenida Libertador Bernardo

O'Higgins, Mac-Iver, Moneda y Miraflores. La primera piedra fue colocada el 24 de agosto y la ceremonia contó con la asistencia del Presidente Ramón Barros Luco.

El edificio fue diseñado por el arquitecto chileno Gustavo García del Postigo, quien organizó la planta al modo de una cruz de Malta, con cuatro fachadas armónicas que daban hacia las calles colindantes. La idea era contar con cinco pabellones independientes, pero conectados entre sí: el central y los de Alameda y Moneda, destinados a la Biblioteca Nacional; el de Miraflores, al Museo Histórico; y el de Mac-Iver al Archivo Nacional, pero que nunca llegó a construirse.

El establecimiento se edificó en un estilo neoclásico, típico de la arquitectura pública de comienzos del siglo XX, con columnas de doble altura en la fachada principal. Fue uno de los primeros del país en ser construido en hormigón armado desde sus cimientos, lo que le ha permitido resistir diversos sismos en sus ya cien años de historia.



Sala Gabriela Mistral.



Sala de Referencia y Bibliografías.



Café Biblioteca.



Sala Fray Camilo Henríquez.

PATRIMONIO ARTÍSTICO Y BIBLIOGRÁFICO

La Biblioteca Nacional alberga un importante patrimonio artístico, principalmente elaborado por artistas pintores y escultores chilenos. Pinturas murales de Alfredo Helsby y Arturo Gordon decoran la rotonda del segundo piso del sector Alameda. En la sala José Toribio Medina –que recuerda a este destacado historiador, investigador, coleccionista e impresor– hay diversas pinturas de gran importancia, una de las cuales fue realizada por Camilo Mori.

El salón, además, cuenta con 35.000 títulos y constituye el fondo bibliográfico más valioso de Chile y uno de los más importantes de América Latina en relación a textos coloniales y del siglo XIX para países de habla hispana. Y por si fuera poco, la biblioteca tiene la colección más completa de libros y documentos chilenos, con cerca de 400.000 unidades entre las que se cuentan la Proclamación de la Independencia, el Atlas de Claudio Gay y las primeras ediciones de obras de intelectuales como José Victorino Lastarria, Andrés Bello y Benjamín Vicuña Mackenna, como también de los poetas Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Vicente Huidobro y María Luisa Bombal, entre otros. Asimismo, pinturas de Benito Rebolledo y Prosper Piatti decoran la Sala Fray Camilo Henríquez y a lo largo de las galerías y corredores es posible observar cuadros que retratan a los directores de la institución, así como a otros personajes históricos. Entre otros objetos patrimoniales, el edificio conserva el mobiliario perteneciente a José Toribio Medina y la prensa en la que se acuñó La Aurora de Chile, el primer periódico del país.

Un sector de escaleras, que muestra el estilo neoclásico típico de los edificios públicos de comienzos del siglo XX.



“Una de sus características más relevantes es la terminación de su cubierta, que incluye una gran cúpula central y dos menores laterales, lo que otorga al conjunto una gran simetría y destaca con acierto su fachada y acceso principal”, escribe el historiador Sergio Martínez Baeza en su libro Biblioteca Nacional, publicado por la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos en 1982.

Los trabajos de composición, ornamentación y tallado artístico en madera y yeso para diferentes elementos constructivos fueron ejecutados por Hipólito Eyraud. Enea Ravnello realizó las tres puertas de hierro de la entrada principal, Alberto Mattman ejecutó las balaustradas de hierro y bronce de la escalera, y Santiago Ceppi los pisos de mármol y granito artificial.

Recién en 1939 culminó la construcción del ala oriente del edificio, que da a la calle Miraflores, donde se instaló el Museo Histórico Nacional y que hoy ocupa el Archivo Nacional. Y en 1963 se concluyó el ala del sector norte, hacia calle Moneda, donde se ubica la Sala América y el Salón de Lectura Gabriela Mistral. La biblioteca fue declarada Monumento Histórico Nacional en 1976.



Salón Pablo Neruda.